Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 12, 2 Corintios 11 , La insensata jactancia de Pablo

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 12, 2 Corintios 11, La jactancia insensata de Pablo.

Ahora llegamos al capítulo 11 de 2 Corintios, donde Pablo comienza su jactancia insensata.

Como recordatorio, los oponentes de Pablo en Corinto, como hemos visto, eran orgullosos y pretenciosos. Afirmaban ser superiores a Pablo, y entraron en la comunidad y propagaron algunas enseñanzas falsas. Como resultado, socavaron la autoridad de Pablo, quien fue el fundador de la iglesia de Corinto. Ahora bien, no solo se jactaban, sino que también se jactaban y rogaban a algunos de los creyentes de Corinto.

Algunos habían escuchado estas falsas afirmaciones y, al hacerlo, estaban poniendo en peligro su bienestar espiritual. El bienestar espiritual de la iglesia en ese momento estaba en juego, y Pablo tuvo que tomar las medidas necesarias para salvar a estos cristianos corintios de la influencia adversa de los falsos maestros. Por lo tanto, Pablo se vio obligado a jactarse no por orgullo por los logros, sino más bien por su celoso afecto por la iglesia.

Él los amaba y quería que ellos le correspondieran con su amor. De hecho, vemos esta jactancia insensata hasta el capítulo 12, versículo 13. Así que, desde el versículo 11:1 hasta el versículo 12:13, los analizaremos capítulo por capítulo.

Así pues, analizaremos el capítulo 11. En él, Pablo comienza la polémica más aguda que se puede encontrar en cualquiera de sus escritos. Lo que hace es manejar con maestría el arma de la ironía atemperada por la verdad del evangelio.

Él dijo que la palabra clave jactarse, que encontramos en 10, 12 y 18, continúa aquí. Así que la jactancia de Pablo se vuelve más específica y, por lo tanto, más peligrosa a la luz de lo que acaba de escribir, porque acaba de decir en el capítulo 10, versículo 17, que el que quiera jactarse en el Señor. Pero al principio, les dice que soporten su jactancia necia.

Él dijo que quería que soportaran su necedad. Iba a jactarse un poco, y lo dijo nuevamente en los versículos 16 al 21. De mala gana, se jactó y dijo: No quiero hacerlo, pero lo voy a hacer porque ustedes son los que querían saber, y yo quiero decírselo, pero, verán, cuando lo hago, simplemente me vuelvo un tonto.

Sin embargo, la jactancia de Pablo no es vana, porque no era inferior a ellos en ningún sentido. Por eso, les dice que soporten su jactancia en los versículos 1 al 4, y les dice que no es inferior a ellos en los versículos 5 al 15. Luego, en los versículos 16 al 21, les pide nuevamente que tengan paciencia, y después de esta introducción extensa, Pablo ahora comienza la jactancia propiamente dicha en el capítulo 11, la última parte del versículo 21 hasta el capítulo 12, versículo 10.

Comenzó a jactarse de su linaje, de sus sufrimientos y de las revelaciones personales, y todo esto finalmente lo resume en una declaración de su semejanza con su Señor crucificado y resucitado al decir: cuando soy débil, entonces soy fuerte. Luego, en un epílogo final, aunque admitiendo la necesidad de su jactancia, presenta su conducta real en el capítulo 12, versículos 11 al 13, como la base sobre la cual ha demostrado la autenticidad de su apostolado. Así que, al mirar el capítulo 11, queremos mirar el capítulo 11.

Quisiera que me sufrieran un poco de locura, pero en realidad me sufrieron, porque los celo con celo de Dios. Pues los desposé con un solo esposo, para presentarlos como una virgen pura a Cristo. Pero temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, sus mentes se extravíen de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo.

Si alguno viene y predica a otro Jesús que el que os hemos predicado, o recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, lo soportáis muy bien, porque yo no me considero inferior en nada a los más eminentes apóstoles. Y aunque soy torpe en la palabra, no lo soy en el conocimiento.

De hecho, en todo os lo hemos demostrado. ¿Acaso cometí un pecado humillándome a mí mismo para que vosotros fuerais enaltecidos, porque os prediqué el evangelio de Dios de balde? ¿O acaso despojé a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos? Y cuando estaba entre vosotros, me vi en necesidad.

No fui una carga para nadie, pues cuando los hermanos vinieron a Macedonia, suplieron con creces lo que me faltaba, y en todo me guardé de ser una carga para vosotros, y así seguiré siendo.

Como la verdad de Cristo está en mí, esta jactancia mía no se detendrá en las regiones de Acaya. ¿Por qué? Porque no os amo. Dios sabe que sí os amo.

Pero lo que hago, lo seguiré haciendo, para quitarles la oportunidad a aquellos que desean tenerla, para que se les considere iguales a nosotros en aquello de lo cual se jactan; porque los tales son falsos apóstoles, andantes engañosos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. No es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

Por eso, no es extraño que también sus siervos se disfracen como siervos de la justicia, cuyo fin será conforme a sus obras. Otra vez digo: que nadie me tenga por insensato. Y si así lo tenéis, recibidme aunque sea como a un insensato, para que yo también pueda gloriarme un poco.

Lo que digo no lo digo como lo haría el Señor, sino como en un estado de locura, con esta confianza de gloriarme. Puesto que muchos se glorían según la carne, yo también me gloriaré. Porque vosotros, siendo tan sabios, soportáis con gusto a los necios.

Porque toleráis que alguien os esclavice, que alguien os devore, que alguien se aproveche de vosotros, que alguien se ensalce, que alguien os golpee en la cara. Para vergüenza mía, debo decir que hemos sido débiles en comparación. Pero en lo que respecta a cualquier otro que se atreve, yo hablo con necesidad.

Yo también soy osado. ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también. ¿Son siervos de Cristo? Hablo como si estuviera loco. También estoy en muchos más trabajos, en muchas más cárceles, azotado innumerables veces, a menudo en peligro de muerte.

Cinco veces recibí de los judíos treinta y nueve azotes, tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado.

Tres veces he estado en naufragio, una noche y un día en alta mar, y he estado en muchos viajes, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos.

He estado en trabajos y fatigas, en muchas noches de desvelo, en hambre y sed, a menudo sin comer, en frío y desnudez. Además de estas cosas externas, está la presión diaria sobre mí de la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién es débil sin que yo sea débil? ¿Quién es llevado a pecar sin que yo me preocupe intensamente? Si tengo que gloriarme, me gloriaré de lo que es de mi debilidad.

El Dios y Padre de nuestro Señor Jesús, bendito por los siglos, sabe que no miento. En Damasco, los descendientes del rey Aretas custodiaban la ciudad de los damascenos para prenderme, y me bajaron en una canasta por una ventana del muro, y así escapé de sus manos. Leeremos hasta el versículo 10 del capítulo 12 porque va de la mano.

La gloria es necesaria, aunque no sea de provecho; pero voy a pasar a las visiones y revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), fue arrebatado hasta

el tercer cielo. Y sé cómo ese hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado al paraíso y tuvo palabras inefables que al hombre no le es dado expresar.

De tal persona me gloriaré, pero de mí mismo no me gloriaré sino en mis debilidades. Porque si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero me abstendré de ello, para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u oye de mí. Por esta razón, y a causa de la extraordinaria grandeza de las revelaciones, para que no me enaltezca, me fue dado un agujón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca.

Por eso tres veces rogué al Señor que me quitase esta enfermedad, y él me dijo: Bástate mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo. Por eso, me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones y en dificultades por amor a Cristo, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Así, vemos una larga sección dedicada a la jactancia de Pablo. Después de su extensa introducción, Pablo se jacta desde 1121b hasta 1210. Se jacta de casi todo.

Verás, irónicamente, Pablo imita a sus oponentes en una forma de autoelogio. Esa es la ironía. Pablo realmente se jacta de Cristo, su Señor.

La contradicción entre la máscara de jactancia del necio y su jactancia real en su ministerio le da a todo el pasaje un encanto literario único y una fuerza cautivadora. Por eso lo leemos entero, aunque lo estemos viendo capítulo por capítulo. Pero se percibe la sensación de que Pablo se jacta.

Más importante aún, a medida que leemos, probablemente hayas notado que revela la debilidad de Pablo en sus sufrimientos y la naturaleza de sus visiones y revelaciones del Señor. Estas admisiones surgieron como resultado de una lucha con la oposición en Corinto. Verás, sin lo que acabamos de leer, nos habríamos perdido el testimonio de Pablo sobre el poder en la debilidad.

Pero como lo obligaron y lo expulsaron a la fuerza, entendemos exactamente qué es tener poder en la debilidad. Él pasó por todos los sufrimientos, y sin embargo, el poder de Dios se manifestó a través de él. Verán, con todos los capítulos 10 a 13, el carácter retórico que mencionamos anteriormente sigue siendo retórica forense o judicial.

Y estamos viendo el discurso completo. La retórica forense, que es como la de un tribunal de justicia, domina mientras Pablo vuelve a defender su autoridad apostólica

y, por lo tanto, su evangelio con un fuerte atractivo emocional. Eso es lo que Pablo está haciendo aquí mismo cuando comienza a jactarse.

Aquí, Pablo da razones para tener este sentimiento y describe la estrategia que adoptó para lidiar con el problema en Corinto. Obligado a jactarse por las tácticas de sus enemigos, Pablo demuestra que sus acusaciones son falsas al permitirse un poco de locura. Así es como lo llama en 11:1. Él tiene a los corintios para que lo soporten en su locura y confía en que lo harán.

Pablo dice que la defensa de su apostolado es una locura porque sabe que las cosas que él creía que eran honorables acerca del apostolado serían consideradas como una locura por algunos de los detractores de Corinto. Veamos esta sección. En primer lugar, comenzamos con los versículos 11 al 6, que son un llamado de Pablo a los corintios para que tengan paciencia con su locura.

Aquí, al principio, Pablo introduce un tipo de autodefensa bastante extraño. Comienza diciendo: "Espero, deseo, que tolere un poco de mi estupidez". Verás, esto es lo que algunos han llamado una disculpa anticipada por lo que Pablo iba a decir.

Iba a disculparse. Bueno, tengan paciencia. Esto es lo que quiero decir.

Así pues, Pablo pide a los corintios que le tengan paciencia en un poco de locura. Tenedme paciencia un poco con mi locura. Veréis, la palabra locura tiene sus raíces en la tradición sapiencial del Antiguo Testamento.

Lo vemos en Job capítulo 1 versículo 22, Proverbios capítulo 9, o Isaías capítulo 35. Pablo lo utiliza ahora para informar a su audiencia que está haciendo el tonto. No es porque sea tonto.

Hay que saber distinguir ambas cosas. No es tonto, pero se hace el tonto. Viene a burlarse de sus oponentes imitando, en el sentido de lo que se llama parodia, su indulgencia en el autoelogio.

Así que Pablo se está jactando. Su jactancia es una pequeña tontería. Él espera que ellos puedan ver con claridad y sigan soportándolo para su propio beneficio.

Él dijo: Tenedme paciencia. Tenedme paciencia. Luego, en los versículos 2 al 4, Pablo ofrece tres razones que motivan su petición de que tengan paciencia con él.

Y cada razón se introduce con la partícula gar, que significa por. Cada razón se introduce, lo cual no siempre es claramente evidente en la traducción. Quiero decir, pero en el griego se traduce con gar, por esta razón.

Por eso, en los versículos 2 y 3, comenzando con la jactancia de los versículos 2 y 3, ¿cuál es la primera razón? Aquí dice: “Porque os celo con celo de Dios. Os he desposado con un solo esposo, Cristo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos se extravíen de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo”.

Entonces, comenzó diciéndoles que los había presentado a Cristo. Comenzó diciendo: Estoy motivado por un celo piadoso. La razón por la que quería jactarse era el celo piadoso porque, digámoslo de esta manera, los corintios se estaban convirtiendo en lo que llamaríamos una especie en peligro de extinción en ese momento.

Estaban en peligro. Su fe corría el riesgo de ser subvertida. Por eso, Pablo dice: “Estoy celoso de vosotros con celo de Dios”, lo cual es muy, muy importante.

Y luego, en el versículo 4, la iglesia estaba dispuesta a aceptar a quienes se acercaban a ellos con un mensaje contrario al que Pablo les había traído. Y por eso, Pablo dice: “Esta es la razón por la que quiero gloriarme. Quiero que seáis capaces de diferenciar entre ellos y yo”.

A estas personas se les trae un mensaje totalmente diferente del que les predico. Y quiero que puedan ver que no son lo mismo. Este es otro evangelio que les están trayendo.

Luego, en tercer lugar, él quería en el versículo 5, porque dijo: “No soy inferior ni siquiera a los apóstoles eminentes. No soy inminente. Quiero decir, a los apóstoles eminentes, mírenlo en el versículo 5, porque no me considero en lo más mínimo inferior a los apóstoles más eminentes”.

Así pues, hay tres razones importantes: la primera, los celos de Dios; la segunda, otro evangelio.

Si recuerdan esa misma frase en Gálatas capítulo uno, dice: “Si algunas personas vienen a ustedes y les predicán un evangelio diferente, que no es otro, otro evangelio, otro evangelio, que es otro en ese sentido, otro, que es diferente, que no es otro del mismo tipo que el que les predicamos”. Así que es otro de un tipo completamente diferente. Lo ven muy claramente.

Si alguno viene a vosotros y os predica a otro Jesús que el que os hemos predicado, entonces, la primera motivación de la súplica de Pablo a los corintios para que toleraran su necesidad surge de su celo piadoso. Él comparte una preocupación muy, muy profunda por ellos que Dios tiene por ellos.

Es como decir: "Mira, Dios se preocupa por ti. Y yo también me preocupo por ti. Así que me jacto porque me preocupo por ti de la misma manera que Dios se preocupa".

Verás, la idea del origen no está lejos de lo que quiero decir; cuando miras la gramática aquí, la idea de Dios no está lejos en absoluto. El celo que Dios mismo posee. Verás, algunas personas tienen un problema con eso.

Cuando oyes que Dios es celoso, tus propios celos, los celos humanos, no son lo mismo que los celos de la gente. La gente tiene celos unos de otros por lo que tiene. Celos y envidia: el tipo de celos del que estamos hablando no son los celos que no quieren que tengas lo que tienes o los que envidias.

Quiero tener, no es solo que no quiero que tengas lo que tienes. Quiero tener lo que tienes. Eso son celos y envidia humana.

Ese no es el tipo de celos del que habla Dios. Dios nos ama apasionadamente y quiere que seamos su propiedad exclusiva. Él nos ama.

Quiero decir, lo lees en varios pasajes de las Escrituras en Éxodo capítulo 20, versículo cinco, dice, no te inclinarás a ellas ni las servirás. Porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen. Y por supuesto, en el capítulo 34, versículo 14, dice, porque no adorarás a ningún otro dios más que al Señor Dios, al Señor cuyo nombre es Dios celoso.

Y por supuesto, en Ezequiel capítulo 23, versículo 35, versículo 25, y pondré mi celo contra ti, y tratarán contigo con furor. Te quitarán la nariz y las orejas, y lo que quede de ti caerá a espada. Tomarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede será consumido por el fuego.

Hemos leído todos esos pasajes para que puedas ver que el tipo de celos que Pablo tiene en mente es el mismo tipo de celos que Dios tiene por su pueblo. Verás, cualquiera que sea el matiz preciso, el punto de Pablo es muy claro: en un sentido fuerte, más que meramente humano, Dios está involucrado en última instancia en su profundo sentimiento por la iglesia de Corinto. Como los amantes parecen estar fuera de sí, Pablo se hace el tonto aquí.

Y aquí dice: Os he desposado con un solo esposo. Os celo con celo de Dios, porque os he desposado con un solo esposo, Cristo, para presentaros como una virgen pura a él. Ahora, volvamos a esto otra vez.

En este pasaje se habla de santidad. Les prometo que esta palabra también se usa solo una vez en el Nuevo Testamento y solo aquí. Y significa traer a una asociación estrecha, unir.

Aquí se utiliza para referirse al compromiso matrimonial en el contexto de las costumbres tradicionales del matrimonio judío. Verá, el trasfondo de las imágenes de Pablo es el Antiguo Testamento. Los profetas de Israel describen con frecuencia a Dios como el esposo de su pueblo.

Usted ve eso en Isaías capítulo 50, versículos 1 al 2. Así dijo el Señor, ¿Dónde está la carta de repudio de su madre, con la cual yo la repudí? ¿O a cuál de mis acreedores yo los he vendido? He aquí que por sus iniquidades se vendieron, y por sus rebeliones fue repudiada su madre. Versículo 2, ¿Por qué cuando vine, no había nadie? Cuando llamé, ¿no había nadie que respondiera? ¿Se ha acortado mi mano para que no haya redención? ¿O no tengo yo poder para librar? He aquí, a mi reprensión seco el mar, convierto los ríos en desierto.

Sus peces apestan porque no tienen agua y mueren de sed. Ése es el contexto. Israel es la esposa de Dios, y esta figura ilustra la naturaleza del pacto entre Dios e Israel, y el propio Jesús habló a menudo de la consumación mesiánica en términos de la fiesta de bodas.

No podemos entrar en todas las referencias, pero ustedes conocen muy bien la historia de Mateo capítulo 22, y por supuesto la historia de las diez vírgenes en Mateo capítulo 25, y recuerdan muy bien aquella, donde cinco eran prudentes y cinco eran diferentes. Yo las llamo cinco prudentes, cinco diferentes. Eran diferentes, eran insensatas.

Los llamamos necios. Entonces, recuerden ese lenguaje del matrimonio. Luego, en Efesios capítulo 5, una persona que es muy conocida.

Así, Pablo utiliza la analogía del matrimonio para referirse a toda la iglesia de Corinto, considerada como la novia de Cristo, en su conjunto y como representante de todos los creyentes. Pablo dice: “Me he desposado contigo”, lo que significa una relación exclusiva que no admite ninguna otra relación externa. Así, según la costumbre judía, entendemos que el compromiso matrimonial era un contrato formal en el que los novios eran legalmente marido y mujer, aunque había un intervalo de un año antes de las festividades de la boda.

Sólo en ese momento la mujer dejará la casa de sus padres para tener relaciones domésticas y sexuales en la casa de su marido, y ahora Pablo dice: Os he desposado con un solo marido. Tengo celos de Dios, y ese marido es Cristo. ¿Sabes lo que eso significa? No se pueden tolerar rivales.

Creo que los creyentes necesitamos escuchar eso hoy. Pongámoslo en las palabras de Jesús. Jesús dijo que nadie puede servir a dos señores.

Si quieres servir a uno, odiarás al otro, y lo utilizó también en el contexto del dinero. No se puede ser siervo de Mammón y ser siervo del Señor. Necesitamos entender que somos exclusivamente posesión de Dios.

Hoy en día, lo único que los creyentes comprenderían, si reflexionaran sobre ello, es que no se pueden tolerar rivales. Si decimos que Jesús es verdaderamente el Señor, entonces no puede haber otro Señor. Recuerdo que en África teníamos un proverbio que decía que nunca hay dos reyes reinando en una ciudad al mismo tiempo.

Sólo hay un rey que reina sobre un pueblo y sobre una ciudad al mismo tiempo y, por supuesto, se entiende que en realidad no hay dos presidentes que gobiernen una nación al mismo tiempo. Se trata de un solo presidente a la vez. Si hay dos, entonces hay un problema en esa nación, o si hay dos alcaldes en una ciudad en particular, entonces hay un problema, y eso se traduce en el cristianismo.

No puedes tener a Jesús como tu Señor y luego ser leal a otro Señor, y Pablo está diciendo, espera un minuto, si yo soy tu padre en el evangelio, si yo soy el que fundó esta iglesia, no puedes simplemente entregar tu lealtad ahora mismo a otra persona. En primer lugar, no puedes alejarte de Cristo. En segundo lugar, soy tu apóstol.

Entonces, él tenía que jactarse, ¿ven?, pero escuchen, el punto singular de Pablo es la preservación de la castidad de la novia. Él dijo: “Os he desposado con un solo esposo”. Este es un lenguaje de santidad.

Como señala Crisóstomo, en el mundo, una mujer es virgen antes de casarse cuando pierde su virginidad, pero en la necesidad que hay en la Iglesia, quienes no eran vírgenes antes de convertirse a Cristo adquieren la virginidad en Él. Como resultado, toda la Iglesia es virgen. Quiero decir, dice virgen pura.

Se vuelve a utilizar el lenguaje de la santidad, hagion, esa es la palabra que utiliza aquí, que es pura, limpia, y estamos diciendo que la santidad es muy importante. La novia de Cristo debe vivir vidas que agraden a Dios. En consonancia con esa figura, la consumación matrimonial en la que Pablo debe presentar a la cristiana a Cristo como una virgen pura es sin duda el día del cumplimiento mesiánico.

Esto es muy claro, como vemos en 2 Corintios capítulo 5, versículos 1 al 10. Luego, en el versículo 3, movido por su responsabilidad hacia sus hijos espirituales en Corinto, Pablo está convencido de que los intrusos representan una amenaza seria para su fe.

Su ministerio en Corinto puede quedar en nada con consecuencias nefastas para los cristianos de allí, por lo que teme el temor pastoral.

Tal miedo no sólo es contrario al amor, dirá alguien, sino una propiedad del amor. Tal miedo es una propiedad del amor. Él los amaba.

Estaba celoso de ellos. No se trata de una forma de posesividad. No, en absoluto.

Pablo tenía miedo de que , al igual que Eva, ellos pudieran ser completamente engañados, y Pablo no quiere que eso suceda porque sus mentes pueden ser corrompidas. Miren esto. Tengo miedo de que así como una serpiente engañó a Eva con su astucia, sus pensamientos sean desviados de una devoción sincera y pura a Cristo.

Él las quiere. Quiere que tengan mucho cuidado. Se compara con un padre que entrega su hija a un futuro esposo en el compromiso matrimonial y en la boda.

Está predicando el evangelio en Corinto, y la respuesta de la gente a la salvación es análoga al acto de compromiso. Mediante su ministerio, Pablo desposó a los creyentes corintios con un solo esposo, Jesucristo. También anticipa el momento en que los presentará como una virgen casta a Cristo.

Mientras tanto, se preocupa por salvaguardar su pureza. Y en cuanto a los creyentes que llegaron de Macedonia, probablemente trayendo regalos de Filipos, declara enfáticamente que en todo se abstuvo de ser una carga para sus lectores y que seguirá haciéndolo. Ya veis, la iglesia tiene el mismo problema hoy en día.

No es de extrañar que hoy en día existan falsos maestros en la iglesia. No tenemos que nombrar a nadie. Los conocemos.

Los cristianos de esta generación, como los cristianos de muchas generaciones, tendrán que responder ante Jesús por su falta de discernimiento en lo que respecta a los falsos maestros y líderes aceptados y acogidos por la iglesia. Debemos tener cuidado. Y luego vemos a Pablo continuar en el versículo 5: "Creo que no soy en lo más mínimo inferior a los superapóstoles".

Por primera vez, parece referirse a ellos. Los llama superapóstoles. Es decir, no son simplemente falsos apóstoles.

Se llaman súper apóstoles. Los cristianos deben tener mucho, mucho cuidado. Él dijo que no soy inferior en lo más mínimo.

La pregunta entonces es, ¿quiénes son los superapóstoles? Quiero decir, la idea de los superapóstoles ha generado muchas preguntas y discusiones. Cuando lees la NRSV y la NIV, los identifica con los oponentes de Pablo en el versículo 4. Otros intérpretes prefieren la fuerza casual común. Otros argumentan que la referencia de Pablo a los apóstoles más eminentes se refiere a los apóstoles pilares o simplemente al duodécimo, tanto aquí como en 12:1. Ahora bien, hay diferentes argumentos para eso.

Pero tal vez si la segunda interpretación es correcta, Pablo se está comparando aquí a sí mismo, no con los falsos apóstoles que se oponen a él, lo que significa que hay una diferencia entre los falsos apóstoles y los superapóstoles. Si hay una diferencia, entonces los falsos apóstoles serán los que enseñen los errores. Los superapóstoles serán los pilares de la iglesia.

Quiero decir, hay muchos argumentos al respecto, sin importar de qué se trate. Pablo está diciendo que él no es inferior. No es inferior a ellos.

Si la segunda interpretación es correcta, es decir, estamos hablando de las columnas de la iglesia, los primeros apóstoles o el duodécimo o ambos juntos, significa que Pablo estaba hablando de los apóstoles originales. Y Pablo dice que no soy inferior a ninguno de ellos. En otras palabras, puedo mantener mi posición de la misma manera que los otros apóstoles pueden mantener su posición.

No soy inferior a los superapóstoles. Hay que tener mucho cuidado cuando entendemos lo que dice Pablo: mira, yo sé quién soy. Estoy llamado a ser apóstol de Cristo.

Luego, inmediatamente en el versículo seis, califica su ascenso con una concesión, y luego se introduce un nuevo ascenso con un aunque. Miren el versículo seis en el capítulo 11, versículo seis. Aquí ven que aunque soy inexperto en el hablar, no lo soy en el conocimiento. De hecho, en todo sentido, les hemos hecho evidente esto en todas las cosas.

Aunque no sea un orador experimentado, eso es lo que significa. Significa que no tiene formación, pero sí habilidad. Luego afirma con doble énfasis que no es un idiota.

No es un aficionado en cuanto a conocimientos. Por lo tanto, puede jactarse de la misma manera, y nadie debería reprenderlo ni mirarlo para decir que no es importante. Verá, la razón por la que Pablo siente que debe caer en la necedad nos confronta hoy con nuestra administración del evangelio de Cristo.

Al igual que Pablo, todos deberíamos ser plenamente conscientes de nuestras limitaciones humanas. Deberíamos ser plenamente conscientes de nuestras limitaciones humanas y, por supuesto, deberíamos tener confianza en nuestra convicción de la verdad divina en el evangelio.

Por último, debemos preocuparnos por el bienestar espiritual de aquellos a quienes ministramos en la fe. Todo esto es importante cuando analizamos la jactancia de Pablo. Luego, a partir del versículo siete, Pablo habla de su autosuficiencia.

La práctica de Pablo de predicar el evangelio sin cobrar debe haber sido un verdadero golpe para los enemigos de Pablo, que estaban motivados por un espíritu mercenario. Y ahí están esos predicadores cínicos que iban por ahí recaudando dinero. Y aparte de eso, como dijimos antes, para algunos de los oponentes de Pablo el trabajo manual estaba por debajo de cualquier dignidad o estatus apostólico.

Por lo tanto, Pablo, como artesano, socava su propia autoridad apostólica. En segundo lugar, Pablo estaba violando las convenciones del patrocinio y la clientela al negarse a aceptar dinero de ellos. Se negó a ser su cliente.

No quería ponerse en una situación en la que los corintios tuvieran autoridad y control sobre él. Pero he aquí el problema: el propio Pablo estuvo de acuerdo.

Los macedonios satisficieron sus necesidades. Si los macedonios satisficieron sus necesidades, ¿por qué les niega su propio apoyo? Lo cual significa que no los ama. Por lo tanto, los apóstoles autoproclamados que habían invitado a la iglesia de Corinto sí aceptaron el pago por sus servicios.

Ellos aceptaban el pago, pero Pablo no. Entonces, ¿qué hicieron? Usaron este hecho para denigrar a Pablo en la mente de sus conversos corintios. ¿Cómo podía Pablo simplemente ignorar el mandato del Señor de que quienes predicán el evangelio deben ganarse la vida a través del evangelio? Así que, para ellos, Pablo en realidad estaba violando sus propias palabras que citó en 1 Corintios 9, versículo 14.

Ahora bien, si los que predicán y enseñan bien en la iglesia son dignos de recibir un salario, según 1 Timoteo 5, versículos 17-18, ¿era Pablo indigno? Así pues, el apóstol establece un claro contraste entre sus motivos y los motivos de los que él llama falsos apóstoles en los versículos 13-15. Verán, la predicación del evangelio por parte de Pablo sin cobrar debe haber sido un verdadero golpe para sus enemigos, sus oponentes, quienes estaban motivados por el rocío mercenario desde un punto de vista práctico. Es posible que haya revelado sus verdaderos colores más que cualquier otra cosa.

Pablo está decidido a seguir exponiéndolos con su propia política. Apelando a la verdad que había en él, el apóstol expresa su determinación de no dejarse detener por la jactancia de su política en Acaya. Esto se ve en el versículo 10.

¿Por qué? ¿Es porque no ama a los corintios como lo han acusado sus oponentes? No. En el versículo 11 dice que Dios sabe. Dios conoce sus sentimientos hacia sus lectores.

Dios conoce su motivación. Dios conoce su ministerio. La política financiera de Pablo creó una doble dificultad, que sus enemigos probablemente captaron y aprovecharon, como acabamos de mencionar.

Es decir, no era apóstol, porque no ejercía el privilegio apostólico. El privilegio apostólico era el dinero. Ahora bien, es necesario decir algo sobre eso, aunque estemos hablando de finanzas.

Hoy en día debemos tener mucho cuidado cuando nos motiva únicamente el dinero. Predicamos. Antes de que la gente vaya a predicar, ya dicen: bueno, por favor, mi ofrenda de amor no puede ser menor a esta cantidad.

Así que ya calculan, esta es mi ofrenda de amor. Esto se hace hoy cuando las personas negocian las ofrendas de amor que quieren recibir cuando predicar. No importa si la iglesia puede costearlas o no.

Recuerdo la historia de un ministro que fue a Inglaterra a predicar. Es una historia real: salió de los Estados Unidos y fue a Inglaterra a predicar. Y cuando llegó, lo hizo en un avión privado.

Y cuando terminó, le dieron una cierta cantidad de dinero, que él consideró que no era suficiente. Dijo, está bien, esta cantidad que me quieres dar, toma tu dinero, pero paga solo por el lugar donde estacioné el hangar donde estacioné mi avión porque el dinero que me diste no llega ni al dinero que he usado en mi avión.

Pablo dice: "Lo siento, yo no soy así". Lo que Pablo está diciendo es relevante para hoy. Verás, los predicadores que andaban por la iglesia de Corinto predicaban por dinero.

Pablo dice: No cuenten conmigo. No voy a permitir que nadie me quite mi orgullo. Continuará con su política para quitarles oportunidades a sus enemigos que desean ser considerados iguales a él en política financiera.

Entonces, Pablo dice: No, no me cuenten entre ellos. Él sabía lo que sus enemigos buscaban y no iba a morder el anzuelo. Ellos están tratando de deshacerse de su desventaja al lograr que él adopte su política de ministerio con responsabilidad.

Luego vemos en los versículos 13 al 15 que tales jactanciosos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar que hasta Satanás se disfrace de ángel de luz. Así que no es extraño que sus ministros también se disfracen de ministros de justicia.

Su fin estará a la altura de sus obras. Su fin estará a la altura de sus obras. Verán, tenemos que escuchar lo que dice Pablo.

Dijo que estas personas son muy sutiles. Los llama obreros fraudulentos. Pablo ahora expresa claramente lo que ha estado insinuando.

Acentúa sus diferencias con sus adversarios en Corinto. Digámoslo así: es como si estuviera enfadado.

Se trata de una especie de indignación santa. Los describe con un lenguaje muy severo. ¿Cómo los llama? Dice que esos hombres son falsos apóstoles.

Son obreros fraudulentos, que se hacen pasar por apóstoles de Cristo, pseudo-apostolos, completamente. ¿Sabes lo que dice Pablo? Les niega toda legitimidad. Niega su pretensión de ser apóstoles genuinos.

Él lo llamó como es. Desde la perspectiva de Pablo, ellos son falsos en el mensaje que trajeron a Corinto. Proclamaron un Jesús diferente, un espíritu diferente y un evangelio diferente al que Pablo les proclamó.

Son falsos en los métodos que emplean, como lo indica Pablo en los versículos 13 al 15. No sólo su mensaje era erróneo, sino que sus métodos también eran erróneos: obreros engañosos.

Sus actividades en Corinto son engañosas, traicioneras y astutas. Engañosas. Quiero decir, cuando Lenski describe la palabra engañosa, dijo que originalmente significaba cebo.

Y por eso no iba a morder el anzuelo. No, para nada. Lo pusieron para atrapar víctimas.

Estaban usando cebos. Estaban atrapando a la gente. Estaban atrapando a la gente en su base, lanzando cebos a los corintios.

Ellos sabían lo que querían. Y eso es exactamente lo que sucede todavía hoy, donde los falsos maestros lanzan el cebo. Ellos saben lo que la gente quiere oír.

Y les dicen lo que ellos quieren oír en lugar de lo que Dios quiere que oigan. Obreros fraudulentos. Parece que este término se ha utilizado en la iglesia como un término técnico para referirse a quienes están en el servicio misionero.

Luego dice que sólo se hacen pasar por apóstoles de Cristo. Al igual que los apóstoles de Cristo, probablemente era una de sus designaciones preferidas; querían ser llamados apóstoles.

Así se hacían llamar, pero Pablo insiste en que era una farsa, un disfraz.

Una farsa. Por eso los llama falsos apóstoles. Y es muy interesante que la palabra para farsa sea un lema en los versículos 13 al 15.

Aparece tres veces. Su triple aparición en los versículos del 13 al 15. Él los llama mascaradas.

Son mascaradas. El griego se usa tres veces en los versículos 13 al 15. Así, en el versículo 14, en un lenguaje de diatriba, con ironía, el apóstol continúa e insiste en que no hay nada increíble en esto.

Dijo que no era extraño que el mismo Satanás se disfrazara de ángel de luz. Con la descripción de Satanás como ángel de luz, Pablo posiblemente reflejaba su familiaridad con ciertas leyendas judías. Ángel, dijo, incluso el mismo Satanás se disfraza de ángel.

Y me alegra poder decirlo de esta manera. Él sabe que Satanás a veces intenta actuar bajo la forma de una serpiente sutil y un león rugiente. Pero añade que Satanás, como ángel de luz, a menudo persuade a los hombres a hacer cosas bajo el nombre de la religión que son subversivas para ella.

Hacen cosas en nombre del cristianismo, lo que en realidad lo subvierte. Es decir, esto es lo que dice Pablo. En el versículo 15 dice que no es extraño que sus ministros también se disfracen de ministros de justicia.

¿Ves lo que hace Pablo? Su forma de argumentar es de lo mayor a lo menor. Esa es la forma de argumentar que usa. Si Satanás se presenta como ángel de luz, ¿cuánto más lo serán sus ministros?

Entonces, si Satanás, el grande, grande entre comillas, se disfraza, no es extraño que los menores, que son los sirvientes, también se disfracen de algo diferente de lo que

realmente son. Debemos ser perspicaces. Ya saben, él los llama sirvientes, los archonoi, en realidad ministros, lo cual ha sido significativo a lo largo de la carta hasta este punto.

Hemos visto a los siervos de la justicia. Quiero decir, lo hemos visto en varios lugares, pero aquí, se disfrazarán como ministros de la justicia. Pero él dice, no, mira lo que dice. Su fin será acorde con sus obras.

Ahora bien, la conducta de Pablo era más que una estrategia apostólica. Procedía de motivos profundos, de su conocimiento y experiencia de Cristo. La justificación última de la actitud de Pablo era cristológica: decía: mirad, os he presentado a Cristo.

Ustedes han sido transformados por la verdad de Cristo. Y Pablo no podía separarse de esta realidad. Y les estaba diciendo a los corintios: tengan cuidado.

Luego, entre los versículos 11:16 y 21, Pablo vuelve a apelar a que se tolere su jactancia. El sarcasmo de Pablo y su vacilación a la hora de promocionarse a sí mismo se pueden delinear fácilmente en los versículos 16 al 21. Preferiría hablar de Jesús.

Pero ese mensaje se ve obstaculizado por el desprecio que los corintios hacen de sus credenciales como verdadero apóstol, como verdadero representante de Jesús. Pablo no es como los verdaderos necios que se jactan de sus credenciales. Verás, los rivales de Pablo en Corinto emplearon la jactancia como arma para ganarse el favor de los corintios.

¿Qué dice? Dice: “Ya que muchos se glorían según la carne, yo también me gloriaré”. Él dijo: “Está bien, ellos lo están haciendo. Entonces déjenme hacerlo yo también”.

Ya que ellos lo hacen, yo también lo haré. Así que verán lo que significa. La aceptación de tales tácticas lleva a Pablo, desesperado, a utilizar también los medios de la jactancia.

Y, como dije, me acuerdo de lo que dice nuestro proverbio: no respondas al necio según su necesidad. Así que no quieres parecer tonto.

Pero luego dice de nuevo, en el versículo siguiente, que hay que responder al necio conforme a su necesidad. Porque si te quedas callado, él pensará lo contrario, y que debes revelarle su necesidad. Y eso es exactamente lo que hace aquí la jactancia necia de Pablo.

Si Pablo se hubiera quedado callado, ya lo hemos dicho, cuando está lejos es atrevido, pero cuando está aquí es tímido, es temeroso. Así que si se quedó callado es un problema.

Pero ahora dice: "Bueno, necesito que sepan que soy tan valiente como ustedes para que puedan ver su propia necedad". Eso es exactamente lo que está sucediendo aquí. Pablo se lo dice.

Ahora, déjenme decirlo de esa manera. Él dijo: "Ustedes están equivocados. Se jactaban basándose en sus credenciales".

Esto se hará evidente cuando Pablo comience a exponer sus propias credenciales como un verdadero apóstol. Verán, Pablo siente cierta fuerza para escribir sobre sí mismo, al ver que muchos se jactan según estándares humanos, "me voy a jactar". Eso es lo que dijo.

Pero la jactancia de Pablo no será en nada parecida a la jactancia de muchos que se jactan según la carne. Una vez más, Pablo usa un sarcasmo mordaz. Verán, cuando sea necesario que nos jactemos, asegurémonos de no hacerlo de acuerdo con lo que la gente hace ordinariamente.

Debemos estar motivados por un propósito digno y hacerlo de una manera que exalte a Dios. Solo cuando nos sometemos al Espíritu Santo, al control del Espíritu Santo, podemos lograrlo. Si los cristianos corintios son lo suficientemente sabios como para soportar a tantos necios, seguramente pueden escuchar a Pablo por un tiempo.

Quiero decir, han estado escuchando a muchos necios que se están acercando a ellos. ¿Por qué no pueden escuchar a Pablo por un tiempo? Entonces, partiendo del capítulo 21 hasta el final de ese capítulo, Pablo comienza a enumerar sus propias credenciales. Piensen en esto.

En una de las conferencias les dije que suelo hacer esto con mis alumnos. Les digo que estas son las credenciales de Pablo. Ahora, observen las calificaciones de Pablo para el ministerio.

Dijo, para mi vergüenza, debo decir que éramos demasiado débiles para eso. Pero cualquiera que se atreva a jactarse, estoy hablando como un tonto. Yo también me atrevo a jactarme de eso.

¿Son hebreos? Yo también. Todo bien. Hasta ahora, todo bien. ¿Son israelitas? Yo también. Hasta ahora, todo bien.

¿Son descendientes de Abraham? Maravilloso. ¿Son ministros de Cristo? Oh, esto es muy bueno. Quiero decir, maravillosas credenciales.

Hablo como un loco. Soy mejor con etiquetas mucho más grandes, mucho más encarcelamiento. Y ahora, miren sus credenciales.

Quiero que empieces a leer conmigo desde el versículo 23 de nuevo, aunque lo leímos una vez. Pero léelo de nuevo. Dice en el versículo 23: ¿Son siervos de Cristo? Hablo como si estuviera loco.

También estoy en muchas más discográficas. Ahora, escuchen esto. Aquí están sus credenciales.

Más etiquetas, más encarcelamientos, azotado innumerables veces, muchas veces en peligro de muerte, cinco veces recibí treinta y nueve azotes, tres veces fui azotado con varas, una vez fui apedreado, tres veces naufragé, caballero y... Quiero decir, estas son grandes calificaciones, ¿no? Quiero decir, ¿quién quiere contratar a alguien con estas fantásticas y grandes calificaciones? Golpeado por todos lados, golpeado en todas partes. Pero él dice, mira. De hecho, cuando llega al versículo 33, dice, me bajaron en una canasta.

Así de mal estaba. Mientras leo esta sección, me viene a la mente la historia de William Shakespeare sobre el asesinato de Julio César. Ya saben, Bruto fue quien asesinó a Julio César en el funeral, perdón, mejor dicho, cuando mataron a Julio César.

En el funeral, Bruto aparece para decir que Julio César era una persona demasiado ambiciosa. Bruto y sus cómplices amaban tanto a Roma que, aunque odiaban matar a César, tenían que hacerlo. Entonces, MacAnthony se pone de pie para pronunciar el discurso que ya nos resulta familiar.

Recuerden, cuando César fue asesinado, él dijo, et tu , Bruto, y tú también, Brutus. Ahora, MacAnthony viene y pronuncia un discurso. Dice, amigos, romanos, compatriotas, présteme sus oídos.

Vengo a enterrar a César, no a alabarlo. Pero luego, en este discurso, comienza a elogiar a César de manera suave e inteligente, a revelar la grandeza de su amigo y a socavar las palabras de Bruto. Escuchemos lo que dice.

Él era mi amigo, fiel y justo conmigo, pero Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre honorable. Cuando los pobres han llorado, César ha llorado. La ambición debería ser algo común y corriente, pero Bruto dice que era ambicioso, y Bruto es un hombre común y corriente.

Verán, MacAnthony continúa de esta manera, hablando del honorable Bruto, entre comillas, un honorable Bruto que acababa de matar a esta noble persona y, al final,

había puesto a todos en contra de Bruto. Al afirmar que no alabará a César, MacAnthony en realidad explica la grandeza de su amigo. El discurso completo de Pablo tiene una intención algo similar.

Él dijo, esto es jactancia tonta, y realmente no quiero jactarme. Pablo, realmente no quieres jactarte, y terminó jactándose. Realmente dice, no, estos predicadores, así son ellos.

Él revela la necesidad de ellos tal como es, y revela la necesidad de los corintios tal como es al apartarse de ellos. Quiero decir, Pablo habla como un necio, y al jactarse como lo hacen sus oponentes, pone la jactancia de ellos patas arriba. Dice que va a hablar como lo hacen sus oponentes, pero en realidad, simplemente hace exactamente lo contrario.

Como puede ver, los oponentes de Pablo se ven obligados a hacer afirmaciones importantes. En primer lugar, alardearon de su origen étnico como judíos. Pablo refutó su afirmación diciendo que él tenía un origen étnico completamente comparable al de sus oponentes.

Era hebreo de hebreos, término que lo diferenciaba de los judíos helenizados. Era israelita y descendiente de Abraham. Como tal, no fue adoptado por la familia de Abraham como lo fueron los creyentes gentiles.

Hay que tener en cuenta que para Pablo, ni los judíos ni los gentiles eran superiores en Cristo. Sin embargo, la etnia parecía haber importado a los oponentes de Pablo. Por eso, Pablo respondió que él cumplía con sus requisitos étnicos.

En segundo lugar, afirmaban ser siervos de Cristo. Así, en los versículos 23 al 33, Pablo describe el extraordinario servicio que había rendido al Señor y detalla sus sufrimientos por la proclamación del evangelio.

Verán, la cantidad, la frecuencia, la variedad y la intensidad de sus sufrimientos son abrumadoras. Experimentó el dolor tan intensamente como cualquier otra persona, pero tenía una perspectiva adecuada, sabiendo que todo era por Cristo. Y ahora escuchen, no solo todo era por Cristo, también era por los corintios.

Así que los corintios deberían poder ver la insensatez de alejarse de Pablo y volverse hacia esta gente que está ganando dinero a costa de ellos. Como verdadero apóstol, él sentía empatía por ellos. Si eran siervos de Cristo, era más.

Vemos eso en el versículo 25. En el versículo 26, dice que había estado en constante movimiento, viajando por todo el ministerio. Verás, en el análisis final, lo que más glorifica a Pablo es el momento en que su propia debilidad fue más evidente.

Pablo se refiere a su experiencia en Hechos capítulo 9 como un ejemplo de debilidad y humillación. Dice que esa es la ocasión de la que más se jactará. Lo que Pablo estaba decidido a hacer le importaría; lo que Pablo decidió que le importaría más era la aprobación de Cristo.

Reconoció que en su debilidad, el Señor Jesucristo fue magnificado. Cada vez que él era débil y lograba algo, Jesús recibía el honor, la gloria y el crédito. Fue esta devoción absoluta al Señor lo que hizo que Pablo dejara de preocuparse por lo que los demás en el entorno de la sociedad cristiana pensarán de él.

Su vida estuvo ligada a Jesucristo, quien le permitió vivir triunfante en medio de grandes adversidades y dificultades. La oposición a Pablo en Corinto fue todo lo contrario: querían que los demás hablaran bien de ellos.

Discutían sobre quién tenía el mayor nombre entre sus amigos. Por eso Pablo dice que se jactaría como ellos. Pero luego, habiendo comenzado como Marco Antonio, quien dijo: He venido a enterrar a César, no a alabarlo, la jactancia de Pablo es toda su debilidad.

Su propia jactancia desenmascara la necedad de sus oponentes.

Esto es lo que dice el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 12, 2 Corintios 11, La jactancia insensata de Pablo.